

Honras granadinas en la muerte de la reina Margarita de Austria (1611). Edición y notas

Jesús M. Morata Pérez

(jemorata@telefonica.net)

UNIVERSIDAD DE GRANADA - GELSO

Resumen

Edición, anotación y comentario de un libro impreso en Granada en 1612 y recolectado por el poeta Pedro Rodríguez de Ardila, que describe con gran detalle los últimos días de vida de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, y las solemnes honras dedicadas por el Cabildo de Granada al luctuoso acontecimiento.

Abstract

Editing, annotation and commentary of a book printed in Granada in 1612 and collected by the poet Pedro Rodríguez de Ardila, describing in great detail the last days of queen Margaret of Austria, wife of Philip III, and the solemn honors dedicated by the City Council of Granada to the tragic event.

Palabras clave

Margarita de Austria
Pedro Rodríguez Ardila
Honras fúnebres
Academia de Granada
Poesía española del siglo XVII

Key words

Margaret of Austria
Pedro Rodríguez Ardila
Funeral obsequies
Academy of Granada
XVII Century Spanish Poetry

AnMal Electrónica 34 (2013)
ISSN 1697-4239

PRESENTACIÓN

Granada, como cabeza de uno de los reinos de la monarquía española, descolló siempre en el esplendor de los fastos de aquellos tiempos¹. Esas celebraciones *fastuosas* eran frecuentísimas, y concernían tanto al ámbito civil e institucional, como al religioso (que, por lo demás, no solían soltarse de la mano). Los motivos para esas celebraciones jocosas podían ser tan variados como se quiera imaginar: dinásticos o nobiliarios, como nacimientos y desposorios de reyes, príncipes, nobles y próceres de toda laya; eclesiásticos, como beatificaciones, canonizaciones y

¹ Para esta cuestión puede verse Morata y Luque (2011).

festividades religiosas ordinarias y extraordinarias; viajes de la familia real por sus dominios; visitas de príncipes extranjeros y de embajadores; conmemoración de victorias militares, de paces y de treguas. Y, claro está, funerales. De la Granada post-renacentista y barroca (como de todas las ciudades importantes de aquella España) nos han llegado incontables ejemplos de tales celebraciones, en las que el protagonismo activo y la preeminencia social corría a cargo de quienes desempeñaban los cargos político-administrativos, de la nobleza y de la Iglesia (el pueblo llano, si aparece, es siempre un simple espectador). Pues bien, de toda esa panoplia de acontecimientos, ninguno más idóneo que unas honras fúnebres para expresar en todo su esplendor lo que se ha dado en llamar *el sentimiento barroco de la vida* (y de la muerte). En el funeral se combina la pompa (en los lujosos, costosos y efímeros túmulos), la *circunstancia* (la ostentación social, el lucimiento de nobles, caballeros y notables) y la lección moral, que nos amonesta sobre la caducidad y brevedad de las cosas terrenas.

Cuando en octubre de 1611 se produce la inesperada muerte de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, Granada (entiéndase, sus autoridades) se apresta a celebrar unas honras dignas de la regia difunta y del prestigio de la Ciudad². Encarga de organizarlas a un poeta señoero, Pedro Rodríguez de Ardila, y se habilitan para ellas la Capilla Mayor de la Catedral y la Capilla Real. Ardila cumple el encargo, y el impreso que editamos constituye un relato minucioso de su cometido. Este impreso, publicado a principios del año 1612, ha sido citado con relativa frecuencia por su indudable interés histórico y literario. Sin embargo hasta ahora no ha sido objeto de una reedición digna de su importancia. Se ofrece aquí porque nos parece tan necesaria y útil como merecida.

RODRÍGUEZ ARDILA, LA ACADEMIA DE GRANADA Y LAS HONRAS

Pedro Rodríguez Ardila fue uno de los miembros más activos y prolíficos de la ya por 1611 desaparecida Academia de Granada. El arzobispo don Pedro de Castro, gran animador de las artes y las ciencias, acababa de abandonar Granada; don Pedro de Granada Venegas, el otro gran mecenas junto con el arzobispo, había reducido su presencia social; el más completo —en mi opinión— de los poetas *académicos*, Juan

² Los términos *Ciudad* y *Granada* aluden siempre a la corporación o Cabildo que la gobierna.

de Arjona, había muerto ocho años antes; el brillante e irascible Agustín de Tejada se hallaba semidesterrado en Antequera³; otro de los grandes poetas del grupo, el doctor Andrés del Pozo, se encontraba a la sazón en Roma, donde, por cierto, participó como poeta en las *Honras* que se hicieron allí por la muerte de la misma reina⁴; Francisco de Faría se lamentaba desde Almería de la injusticia de que había sido objeto por parte de la Iglesia de Málaga; algún otro, como Mira de Amescua, estaba en la Corte... De la pujante Academia de 1600 apenas quedaba el recuerdo⁵.

En consonancia con esa disgregación, en la *Honras* granadinas publicadas en 1612 solo encontramos composiciones de tres *académicos* importantes: del propio Rodríguez de Ardila, de Agustín de Tejada⁶ y de Gregorio Morillo; y además en una proporción muy desigual, ya que sobreabunda la aportación del primero, y apenas leemos un par de poesías de los otros dos.

LAS HONRAS DE 1612

La relación de Rodríguez Ardila⁷ consta de dos folios preliminares (con portada, dedicatoria y tres sonetos); un minucioso relato de la agonía y del sepelio de la reina en El Escorial; una descripción pormenorizada del túmulo erigido en la Iglesia de Granada (de su arquitectura y de las inscripciones que lo ilustraban), y una sucesión de textos poéticos de diversos autores compuestos para la ocasión, en castellano

³ Cfr. Tejada Páez (2011 y [2012](#)).

⁴ En la colección *Poesías diversas compuestas en diferentes lenguas, en las honras que hizo en Roma la Nación de los Españoles a la Magestad Católica de la Reyna D^a Margarita de Austria* (Roma, 1612) se incluyen catorce poemas de Andrés del Pozo; cfr. Morata Pérez (2001).

⁵ Sobre la Academia, su auge y su descaecimiento resulta esclarecedor el estudio de Osuna (2003).

⁶ Tejada residía por entonces en Antequera, lo que nos lleva a pensar que compuso su soneto a petición de su amigo Ardila. Además, si hubiera estado en Granada, no hubiera tolerado que Gabriel Lozano se atribuyera el citado soneto.

⁷ Esta relación de la *Honras* fúnebres granadinas es la primera de las dos partes incluidas en un volumen en cuarto que se halla en la Biblioteca del Hospital Real de Granada con la signatura BHR/A-031-227 (4); la segunda parte es el *Sermón* del doctor Juan Ximénez Romero, cuya referencia es BHR/A-031-227 (5), y no se incluye en esta entrega.

(sonetos, octavas, estancias y décimas) y / o en latín (epigramas en dísticos elegíacos, y un pareado final en hexámetros).

Autores y poemas

En las *Honras* encontramos a dieciséis participantes (quince de ellos con una o más composiciones poéticas), que proporcionan noventa y seis poemas. Por orden de aparición los autores son:

1. Pedro Rodríguez de Ardila: el autor del libro, de su dedicatoria, de un soneto preliminar, de cincuenta y seis inscripciones y de otros cuatro poemas.
2. Licenciado Cuenca: aporta un soneto preliminar y tres poemas al *corpus*.
3. Gabriel Rodríguez: un soneto preliminar.
4. Licenciado Gaspar de Zaragoza: dedicatoria latina (en prosa) del túmulo real.
5. Juan Francisco de Benavides, Señor de Jabalquinto: tres poemas.
6. Rodrigo Fernández de Ribera: cuatro poemas.
7. Gregorio Morillo: dos poemas.
8. Maestro Salvador de Chavarría: un poema.
9. Agustín de Tejada: a su nombre aparece un solo poema; pero es también suyo el que figura como de Gabriel Lozano, el cual se limita a retocar ligeramente un soneto de Tejada compuesto para la muerte de la Duquesa de Lerma en 1603.
10. Licenciado Ferrer: un poema.
11. Gerónimo de la Rúa: dos poemas.
12. Licenciado Silva: un poema.
13. Gabriel Lozano: un poema (que en realidad es de Tejada).
14. Francisco Pinel: dos poemas.
15. Diego de Cuéllar: dos poemas.
16. Gaspar de Santa María: nueve poemas, todos en latín.

Algunas consideraciones sobre la poesía de las *Honras*

Estamos ante una colección de poesías *de circunstancias*. Ello quiere decir que son estas las que mandan. Los poetas, los cronistas, los predicadores, los pintores o los arquitectos que intervenían, cada uno desde su campo, en complejos multidisciplinares como unas solemnes honras fúnebres, conocían y respetaban estrictamente las reglas a las que debían sujetarse. A otras análogas debería atenderse el estudioso y lector de nuestro tiempo a la hora de enjuiciar las que afectan a este tipo de creaciones artísticas. Pero no ocurre así. Atendiendo solo al ámbito de la estimativa literaria, observamos que, en general, la crítica suele manifestar bastante desafecto hacia las composiciones *de ocasión* (las que se escriben para dedicatorias de libros, homenajes, desposorios, natalicios, canonizaciones, certámenes o funerales, como es el caso que nos ocupa). Pues bien, entendemos que ese menosprecio no es, a menudo, ni justo ni objetivo. En otra parte indiqué que los poetas que escriben para un certamen literario o para un catafalco de alto rango, lo hacen poniendo lo mejor de su arte, porque buscan el premio⁸, la fama o ambas cosas. Sería útil repensar nuestros criterios de valoración, porque, en caso contrario, podemos incurrir en notables errores.

Por lo que toca a las *Honras granadinas*, podemos adelantar algunas consideraciones que nos parecen importantes. La primera es que todas las composiciones, sin una sola excepción, son técnicamente perfectas. Esta circunstancia era de esperar, dada la cualificación de la persona a quien la Ciudad encomendó la selección de los textos, Pedro Rodríguez de Ardila, un poeta *académico* consagrado, de valía reconocida y con presencia en las antologías de la época. La selección que nos ofrece en el impreso, que es la misma que se utilizó en el túmulo, combina con maestría la poesía en latín con la poesía en castellano, y esta última el rico muestrario estrófico usual: sonetos, canciones (estancias), octavas, décimas, redondillas y tercerillas (estas dos últimas modalidades son de la pluma del propio Ardila). En segundo lugar habría que distinguir entre las composiciones *estructurales*, esto es, las que forman parte del propio túmulo (como es el caso de las inscripciones —y jeroglíficos— pintadas, grabadas o adosadas a los

⁸ Y cuando no conseguían el premio que consideraban merecido, se enfadaban muchísimo. Basta recordar el soneto de Góngora contra el jesuita ('teatino') padre Pineda, que le negó el premio en un certamen: «¿Yo en justa injusta, expuesto a la sentencia / de un positivo padre azafranado?», cuyo famoso último verso nos deja un retrato impagable del *teatino*, «que tiene más de tea que de tino».

tarjones sostenidos por las figuras escultóricas del monumento, o dispuestas en los recuadros del obelisco), y las *allegadas*, que se destinan al entorno del catafalco, que son todas las demás del impreso, con la excepción de los tres sonetos preliminares.

Las cortas composiciones *estructurales*, que en número de cincuenta y seis escribió Ardila, narran el doloroso impacto que la muerte de la reina ha causado en Granada, en su reino y en cada uno de los cuatro continentes, y reproducen también las loas de las ocho Virtudes representadas en el túmulo a la virtuosa soberana. Así, en el tarjón de Almuñécar (antaño abundosa en caña de azúcar), esta ciudad le dice a Granada:

Por las congojas extrañas,
Granada, en que agora estás,
amargo fruto de hoy más
llevarán mis dulces cañas.

No renuncia Ardila, si la ocasión se presta a ello, al empleo de algún recurso retórico, como la dilogía en la inscripción de Baza, sustentada en el hoy poco usado adjetivo *bazo*, 'oscuro':

Por que Granada se asombre
de ver su tristeza pura,
tiene a Baza más obscura
su lástima que su nombre.

De las opiniones de la Virtudes sobre la difunta reina, valga la expresada por la Fe, en una redondilla que, además de equipararla, en nueva dilogía, con la confesión católica, afirma la aversión de la reina a la presencia morisca en el suelo hispano:

Resplandeció la Fe en ella
con voluntad tan extraña,
que pudo arrojar de España
a los enemigos della.

Para África la pérdida de la reina es de transcendencia aún mayor, porque con ella pierde su cristianización:

África muestra pasión
porque le suspende y quita
la muerte de Margarita
su vida y su conversión.

De la elegante poesía latina del impreso, fundada casi por completo en el dístico elegíaco, llama la atención el último dístico del epigrama que glosa la cita evangélica de san Mateo: *neque mittatis margaritas ante porcos*. Le pregunta su autor, el carmelita descalzo fray Gaspar de Santa María, a la propia Muerte, con términos que parecen un poco ásperos:

*Quis Margaritam rapido non flumine plangat
si a te non porcis, vermibus esse datam?*⁹

Son de muy buena factura las poesías de Tejada y de Morillo. Y, en mi opinión, la composición más perfecta del impreso es el soneto de Ardila que arranca «Dio la blancura de su pecho y frente...». Con notable maestría, utilizando como eje el verbo *dar* (*dio*), el poeta invierte la relación entre los dones de la reina y los de la naturaleza: es de aquella de donde proceden la blancura de la nieve, el oro, la luz del sol, las perlas, el mármol de Paros, la grana, el coral, el ámbar, la rosa, la discreción y la industria; la naturaleza es quien recibe de la soberana todos esos dones. Tres años después Góngora desarrollará ese mismo recurso, aplicándolo a la muerte de El Greco: «Yace el Griego. Heredó Naturaleza / Arte; y el Arte, estudio; Iris, colores; / Febo luces, si no sombras Morfeo»:

Dio la blancura de su pecho y frente
Margarita a la nieve; y del cabello
dio las hebras al oro rico y bello;
al sol, las luces cuando vuelve a Oriente;
dio las perlas al nácar excelente;

⁹ «¿Quién no derramaría un abundante río de lágrimas por Margarita, si tú, [Muerte,] se la has entregado, no a los puercos, sino a los gusanos?».

a Paro el terso y cristalino cuello;
y el labio rojo (de sus voces sello)
dio a la grana y coral resplandeciente;
 al ámbar dio su respirar süave;
sus rosadas mejillas, a la rosa;
a la vergüenza, de su rostro el velo;
 a la ciencia, su hablar discreto y grave;
su trabajo, a la industria poderosa;
al sepulcro su cuerpo, su alma al cielo.

En suma, Pedro Rodríguez de Ardila recoge en su relación funeraria un ramillete de poemas de admirable perfección formal, como correspondía a las circunstancias y al solemne espacio escénico en que se expusieron. La misma ausencia de algunas plumas también nos permite detectar cierto declive en la vida literaria de la ciudad tras la desaparición de la Academia. Y, desde los puntos de vista histórico y sociológico, esta obrita constituye un documento de gran valor, porque nos informa milimétricamente del funcionamiento de todo el aparato político-administrativo y religioso de Granada, de todas las actuaciones llevadas a cabo por la Ciudad desde el momento en que tuvo conocimiento de la muerte de la reina: nombramientos de comisarios para las *Honras*; programación y desarrollo de las ceremonias civiles y religiosas pertinentes; relación nominal de los próceres locales que protagonizan las pompas; descripción detallada del catafalco, e incluso, si hemos de creer al narrador, de las conversaciones callejeras del vulgo relativas a la llorada reina. Una estupenda síntesis, en fin, que hace justicia a la magnificencia de unos fastos de los que, en palabras del propio autor, «jamás se olvidará su memoria».

EDICIÓN

[Prel. Ir]

[Portada]

Las honras que celebró la famosa y gran Ciudad de Granada en la muerte de la Serenísima Reina de España Doña Margarita de Austria, mujer del Rey Don Felipe Tercero, nuestro señor, en 13 de Octubre de 1611, con la descripción de los reales túmulos y los demás trabajos de ingenio. Recogido todo por Pedro Rodríguez de Ardila, y dirigido a la misma Ciudad.

*Con el sermón que predicó el Doctor Juan Ximénez Romero,
Magistral de la Real Capilla.*

CON LICENCIA.

Impreso en Granada por Bartolomé de Lorenzana. Año de 1612.

[Prel. Iv]

Dirección¹⁰ a la muy nombrada y gran Ciudad de Granada¹¹

Las célebres obsequias¹² que V. S. mandó hacer en la muerte de la Serenísima Reina de España, Doña Margarita de Austria, nuestra señora, con el túmulo y adorno,

¹⁰ *Dirección*: dedicatoria.

¹¹ Ardila dedica su relación a la *Ciudad de Granada*, esto es, al Cabildo o Consistorio, que personaliza en la cabeza de la institución, el Corregidor, en este caso don Gómez Zapata; de ahí que en la *Dirección* dé el tratamiento de *Vuestra Señoría* (en singular). Estas *metonimias* eran bastante frecuentes.

¹² *Obsequias*, por *exequias*: ambas formas alternaban en los Siglos de Oro; acabaría por imponerse la segunda.

así en su fábrica como en las demás partes ingeniosas que lo ilustraron, ofrezco a V.S., si no tan bien escritas, por la insuficiencia de su autor, al menos tan bien alabadas de cuantos las vieron, que jamás se olvidará su memoria: V.S. las reciba, pues no es esta la primera vez que le han sido agradables mis trabajos, para que, alentado con este favor, aspire a mayores ocupaciones, por mandado de V.S., a quien Nuestro Señor guarde felicísimos años.

Pedro Rodríguez de Ardila.

.....

[Prel. IIR]

A Don Gómez Zapata, Comendador de Belvís y Corregidor de Granada.

De Pedro Rodríguez de Ardila

Soneto.

Si flores dais con vuestra edad florida
a la Granada, porque os ve dichosa,
oh del árbol gentil rama preciosa,
y en su virtud (aunque disuelto) unida,
ella lo manifiesta enriquecida
de rojos frutos de corona honrosa,
gozando, en esa guarda poderosa,
libre (a despecho de los tiempos) vida.

Estudioso Catón, prudente Numa,
cuya justicia y vigilante vara
ni el ocio abate ni la envidia ciega,
en voz Orfeo, si Virgilio en pluma,
haga vuestra memoria eterna y rara,¹³
en cuanto Febo alumbra y Tetis riega.

¹³ El impreso lee: *Haga en vuestra*. Suprimo *en*.

Del Licenciado Cuenca a Don Pedro de Alcocer,
Veinticuatro de Granada, Comisario de las Reales Honras.
Soneto.

Sobre la piedra del divino Pedro¹⁴
Cristo fundó su Iglesia militante,
por que en los *hombros* de tan firme Atlante
no le faltase soberano medro.

De plata y oro, de marfil y cedro, [Prel. Ilv]
templo en *que* a Dios su gloria el hombre cante
fabricó el sabio rey, aunque adelante
el templo y él tuvieron tal desmedro.

Granada así del túmulo eminente
la repentina máquina os encarga,
Pedro, en el nombre y en las obras sabio.

Y pareció, por vos, tan excelente
que ni la muerte, envidia, ni edad larga
podrán hacer a su grandeza agravio.

Del Licenciado Gabriel Rodríguez a Pedro Montero de Espinosa,
Jurado¹⁵ de Granada, Comisario de las Reales Honras.
Soneto.

Ya que el hado crüel, *oh* Parca impía,
permitió que cortase tu atroz mano,
de la rama más noble, el más ufano
y hermoso fruto que Alemania cría¹⁶;

¹⁴ Rememora la conocida cita evangélica *Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam* (Mat. 16, 18). El sentido está claro: como Cristo fundamentó la Iglesia en el apóstol *Pedro*, Granada fundamenta el túmulo real en el renombre y la sabiduría del caballero veinticuatro *Pedro* Alcocer.

¹⁵ Los *jurados* eran cargos de jurisdicción local, de menor rango que los veinticuatro.

¹⁶ Ese *hermoso fruto* criado en Alemania era la difunta reina Margarita.

ya que pudiste escurecer su día,
y el sol se puso a España tan temprano,
rica con su tesoro soberano
y pobre sin sus rayos de alegría,
no *ha* de poder tu siempre agudo acero
turbar la gloria que a su cuerpo santo
Granada ofrece, y supo dar Montero.

Mira el túmulo bien; mas ya en tu llanto,¹⁷
que es divino su ingenio considero,
pues tu dureza *ha* enternecido tanto.

.....

[1r]

[MUERTE Y ENTIERRO DE LA REINA. LAS HONRAS DE GRANADA]

HABIENDO de escribir las funerales obsequias *que* en la ínclita y gran ciudad de Granada hicieron los dos Cabildos famosos de ella a la Serenísima Reina de España, Doña Margarita de Austria, nuestra señora, por su muerte, me *ha* parecido contar primero las causas que le precedieron, si ya no para gusto de los lectores, a lo menos para sentimiento y lágrimas de *haber* perdido tan rica y soberana prenda, las cuales fueron estas.

Parió Su Majestad en veinte y siete de septiembre un bellissimo infante¹⁸, de cuyo sobreparto le sobrevino un accidente de calentura con crecimientos a la tarde y a media noche, y ambos con vehementes dolores y grande inquietud de su real cuerpo; y apretó la enfermedad de manera que, al primer paroxismo en *que* faltó a Su Majestad el habla, dieron prisa *que* se le diese el Viático; y por *haber* duda si Su Majestad estaba en su raro juicio, se aguardaron cuatro horas, al fin de las cuales se allegó un religioso devoto, y le dijo al oído la salutación angélica (de que Su Majestad era devotísima), y, en nombrando el dulcísimo nombre de María a Su Majestad, la que en más de cuatro horas [1v] no *había* hablado palabra, dijo con voz clara y piadosa «Ave María». En esta ocasión se halló presente Su Majestad el Rey, nuestro

¹⁷ El segundo terceto indica que la muerte de la reina hace llorar incluso a la propia Parca que la ha causado.

¹⁸ Este *bellísimo infante* recibió el nombre de Alfonso, y falleció al año siguiente.

señor, que con amor entrañable asistía a su enfermedad, y lleno de alegría otorgó un gran favor y servicio que se le suplicó hiciese a la Virgen: de que en España se celebrase fiesta al Santísimo Nombre de María, y así, como tan piadosísimo rey, lo otorgó, y personas gravísimas de su real palacio se encargaron de solicitarlo con Su Majestad para que lo pidiese al Pontífice.

Con este gozo que todos mostraron, pidió el Padre Confesor de la Reina¹⁹ nuestra señora a Su Majestad recibiese el viático, temerosos todos de que no volviese²⁰ el accidente pasado, a cuyo ruego respondió Su Majestad con una querella amorosa, diciendo: «¿Para qué me importunáis por lo que yo tanto deseo? Traíganme luego a mi Dios». Y mientras le trujeron el divinísimo Viático, se reconcilió y, preparado todo lo necesario para este ministerio, entraron cuatro religiosos de San Lorenzo: uno con una cruz, y los más con sus hachas de cera blanca, y muchos padres del convento con sus luces que se quedaron fuera. Entró el Capellán Mayor²¹ con el Santísimo Sacramento, y Su Majestad se dispuso lo mejor que pudo para recibirlo, y diciendo el Rey y los demás la confesión con Su Majestad, y respondiendo por sí sola a todas las preguntas que la Iglesia acostumbra a hacer en tales actos, con [2r] su juicio entero y sano recibió el santísimo cuerpo de Jesucristo nuestro Señor, habiendo de los circunstantes algún derramamiento de lágrimas y suspiros de devoción y ternura; luego, aquella noche a las once le volvió a Su Majestad el paroxismo que había tenido por la tarde, y después le sobrevinieron muchas congojas y ansias que quebrantaban²² los corazones de los que se las veían²³ padecer; pasóselas con paciencia, y oyósele decir. «Señor, ¿qué he hecho yo? ¿Cómo me atormentáis tanto?», dando a entender que no sentía entonces en su conciencia algún estímulo de pecado. A esto le dijo un religioso: «Basta, señora, para padecer Vuestra Majestad, tener en sus hombros la carga de este reino, para que por él padezca y se

¹⁹ *Padre Confesor de la Reina*: era el jesuita alemán Ricardo Haller. Esto no parece ajeno a la devoción y permanente protección que mostró la reina hacia la Compañía de Jesús hasta en el lecho de muerte.

²⁰ *Temerosos todos de que no volviese*. El sentido es el contrario del que parece: 'temerosos de que volviese'. Por influjo latino, no es raro el uso de verbos de temor y sustantivos postverbales seguidos de negación para expresar un valor afirmativo.

²¹ *Capellán Mayor*: don Diego de Guzmán.

²² En el impreso: *quebrantaua*.

²³ En el impreso: *vehian*,

sacrifique a Dios». Acudió luego Su Majestad el Rey, que, como allí tenía su tesoro, allí estaba su corazón²⁴, acariciando y regalando con su real presencia las ansias de la Reina. Siendo ya más de las dos de la mañana, y viendo un religioso que todavía estaba allí la majestad del Rey, suplicó a la Reina le pidiera que se fuese a recoger, y, como olvidada de sus crecidos dolores, volviendo la cabeza al lado del Rey, ya que con la voz no pudo, a lo menos con la cabeza vuelta a su marido, le hizo señas que se recogiese. Su Majestad el²⁵ Rey la obedeció, y no para tomar sueño, sino para irse a su oratorio, adonde con fervorosa oración y algunos entrañables suspiros se entretuvo con Dios, pidiéndole socorro para beber [2v] aquel cáliz tan amargo. Con estos accidentes y otras mayores molestias pasó Su Majestad hasta el sexto día, que comenzó a tener mudanza en los pulsos (que hasta entonces *había* dado esperanza de vida). Al fin de este día comenzó a *haber* nuevos temores y tiernos sentimientos en las personas que allí asistían. A la entrada del séptimo se manifestó un evidente peligro de la vida de Su Majestad; se ordenó de dar la extremaunción a la Reina, y así entraron con este maravilloso sacramento los padres de San Lorenzo y el capellán Mayor, *que* le administró, estando el Rey delante, y teniendo el libro en sus reales manos mientras el sacerdote la ungía, y fue misericordia de Dios no acabar allí los corazones *que* tal espectáculo vieron, convertidos en lágrimas. El Rey nuestro señor se retiró a su oratorio acostumbrado a hacer su oración con demostración de algunos suspiros. Los médicos, viendo que con ninguna cosa mejoraba, antes se llegaba más a la muerte, *habiéndole* aplicado todas las medicinas que la ciencia humana enseña, *desahuciaron*²⁶ a Su Majestad. No es creíble los sentimientos que en esta ocasión hicieron todos los religiosos que se hallaron presentes, viendo el llanto que hacían todas aquellas señoras y dueñas de honor, sin poderlas persuadir a otra cosa, hasta *que* acudieron a la oración, suplicando a Nuestro Señor por su vida. Pero como la Majestad de Dios tenía [3r] a la Reina para hacerla grande en el reino del cielo, a la salida del seteno lunes, víspera de San Francisco (de quien fue religiosa tercera), entre las nueve y las diez del día, *con gran* serenidad de su alma y reposo de su cuerpo, teniendo un Cristo delante y diciendo «Jesús, María», dio el alma a su Criador.

²⁴ Es cita evangélica: *Ubi enim est thesaurus tuus ibi est et cor tuum* (Mat. 6, 21).

²⁵ En el impreso: *Su Magestad del*.

²⁶ En el impreso: *desafuciaron*.

Luego que murió, la retiraron de aquella pieza a otra más adentro, donde las Condesas de Lemos y Barajas la amortajaron poniéndole un *hábito* de San Francisco, de los comunes, cubriéndole el rostro con un tafetán; díjose misa y estuvo allí su real cuerpo hasta el martes siguiente a las dos de la tarde, que se acabó la caja de plomo del ataúd en que la pusieron, y antes que la encerrasen, la Condesa de Lemos, como camarera mayor, entregó el cuerpo al Duque de Lerma, y Su Excelencia a los Monteros de Cámara, y ellos al Prior y frailes de San Lorenzo que se hallaron presentes a este acto, el cual acabado, se cerró la caja de plomo, hallándose presente Don Rodrigo Calderón²⁷ para certificarlo por escrito. Acabose esta ceremonia a las cinco de la tarde; bajaron los monteros y religiosos de San Lorenzo el real cuerpo a la antecámara donde *había* un altar y túmulo de altura de una vara, donde lo pusieron, cubierto con un paño de brocado con su cruz de tela [3v] blanca y almohada de terciopelo y brocado negro, fondo en plata, con su corona a la cabecera y un Cristo de bronce dorado a los pies; cuatro blandones con sus hachas en las esquinas del túmulo. A la mano derecha de la pieza estaba la Condesa de Lemos en primer lugar, y la de Barajas junto a ella; las dueñas de honor y Embajadora de Alemania, y todas las demás, sentadas con los mantos echados sobre las cabezas hasta la cintura; al otro lado estaba el Duque de Uceda y muchos Grandes, todos en pie por el mismo orden, y así aguardaron todos hasta *que* el convento vino por el cuerpo, que fue al anochecer. Traía su manga de terciopelo y brocado negro, fondo en plata, bordada de chapería de plata; la Cruz, de ébano y plata; ciriales de lo mismo, revestidos los que los llevaban de *dalmáticas*²⁸ de terciopelo negro; eran los religiosos ciento y veinte y tres, y el Padre Confesor del Rey²⁹ nuestro señor y su hermano el Obispo de Albarracín, y el Padre Provincial de los Dominicos, el confesor del Duque, cuatro capellanes de Su Majestad, el Padre Rojas y su compañero, dos padres de La Compañía de Jesús, el Padre Confesor de Sus Altezas y su compañero y

²⁷ Resulta llamativa la presencia de don Rodrigo Calderón, oficiando como secretario de la entrega del cuerpo de la reina a los frailes del Escorial. Recordemos que doña Margarita combatió siempre la influencia del intrigante valido del Duque de Lerma. La muerte de la soberana le permitió seguir acumulando prestigio, poder y riqueza, y en 1614 Felipe III le concedió el título de Marqués de Siete Iglesias (su trágico fin aconteció en 1621, en los albores del reinado siguiente).

²⁸ En el impreso: *almáticas*.

²⁹ *Padre Confesor del Rey*: fray Luis de Aliaga.

Limosnero Mayor, todos con sus velas de cera amarilla encendidas, y en medio de todos, además de los dichos, con capas de brocado y terciopelo negro, fondo en plata sin chapería [...] ³⁰; y al fin el Prior, revestido con capa de lo mismo y chapería de plata, y diáconos [4r] y otros cuatro capellanes, entraron donde estaba el cuerpo; dijeron su responso; estándose diciendo, llegó el Príncipe de Saboya; acabado, bajaron el cuerpo del túmulo los monteros, y fuera del antecámara lo tomaron el Marqués de Tavera, San Germán, Malpica, Monteagudo, Don Antonio de Ávila, Don Enrique de Guzmán, Mirabel y Gálvez, mayordomos del Rey nuestro señor; los demás fueron delante con lobs y capirotos, cubiertas las cabezas, y faldas arrastrando, así el Duque como los demás Grandes, el cual, dejando el cuerpo en la iglesia, se fue a estar con el Rey y el Conde de los Arcos y Priego ³¹, como mayordomos de la Reina, con báculos en las manos; y el de La Laguna, como mayordomo Mayor, llevaba el suyo levantado al hombro, con la almohada y corona que estuvo sobre el ataúd. Iba luego inmediatamente el cuerpo, y detrás de él, casi la cabeza arrimada, el Príncipe de Saboya; luego el Prior y diáconos con los cuatro caperos, y luego la Condesa de Lemos, en medio [de] la de Altamira y Velada. Las demás señoras y dueñas de honor iban de dos en dos, cubiertas, y faldas arrastrando: con esta orden fue caminando el entierro hasta el cuerpo de la iglesia, donde estaba hecho un túmulo cubierto de brocado de lo mismo de las capas (que todo es un terno) y frontales, hecho para semejantes honras; pusieron allí el real cuerpo como estuvo en la antecámara, con ocho blandones a los lados; delante estaban sus mayordomos [4v] con báculos, y luego, al lado derecho, el Príncipe de Saboya en primer lugar, y el Embajador de Alemania, el Duque de Uceda, Alba y el del Infantado, Marqués de Peñaranda, y el adelantado Don Antonio; del otro lado, los demás caballeros; y entre el cuerpo y ellos estuvieron los Monteros de Cámara, hincados de rodillas, y abajo, a distancia de once pasos del túmulo, la Condesa de Lemos delante, y las demás señoras, de dos en

³⁰ Es evidente que en el impreso falta el cierre de la frase o su nexos con la siguiente: no nos dice quién está *en medio de todos*... Aunque aquí lo podemos deducir, la confirmación nos la da un testigo presencial y actor principal en esos acontecimientos, don Diego de Guzmán, Capellán Mayor en El Escorial, en su libro *Reyna Católica. Vida y muerte de D. Margarita de Austria, Reyna de España* (Madrid, 1617): «Dadas las siete, salimos de la Iglesia todos los religiosos y seminarios de San Lorenzo con su cruz en procesión, con once capas y dos diáconos, y el *Prior en medio*, como Preste».

³¹ En el impreso: *Pliego*.

dos; el oficio acabado, dijeron su responso, y los caballeros llevaron el real cuerpo hasta la puerta de la bóveda, donde se entregó a los monteros para *que* lo pusiesen en su lugar, y diciendo el Preste la oración, el oficio quedó acabado.

Para dar noticia [de] dónde pusieron el cuerpo de Su Majestad, será necesario referir los demás cuerpos *que* allí estaban, que son los siguientes:

A la entrada, en el primer nicho, estaban los dos cuerpos del Señor Don Juan de Austria y Duque de Saboya, y luego el Príncipe Don Carlos, hijo del Rey Don Felipe Segundo; la Princesa Doña Juana, madre del Rey Don Sebastián; la Reina Doña María; la Reina Doña Isabel de la Paz, y la Reina Doña Ana, todas tres mujeres del Rey Don Felipe Segundo; el Emperador Don Carlos y la Emperatriz, su mujer. Aquí entró el de la Reina Doña Margarita nuestra señora, dejando allí un lugar desocupado; luego estaba la Emperatriz Doña María, hermana del Rey Don Felipe segundo, y [5r] la Reina de Francia, Doña María, hermana del Emperador, y la Reina de Hungría; a los pies del Rey Don Felipe Segundo, en otro nicho, los príncipes Don Fernando y Don Diego, y la Infanta Doña María, sus hijos, y la Infanta Doña María, hija del Rey nuestro señor, y en otro nicho, frontero de este, dos infantas, hermanas de Su Majestad.

Supo Granada las nuevas de la muerte de la Reina a tiempo que ella y las demás ciudades de la Andalucía estaban ocupadas en hacer regocijos de fuegos por su parto, previniendo fiestas de toros y juego de cañas, no sin particular acuerdo del cielo, pues el día *que* los justos mueren les³² son debidos semejantes placeres y alegrías; y, aunque por entonces no tuvo aviso de Su Majestad, comenzó a prevenir lutos y las demás cosas necesarias para tal caso, hasta que recibió del Rey nuestro señor esta carta en 16 de octubre.

Concejo, Justicia, Veinticuatro, Caballeros, Jurados, Escuderos, Oficiales y hombres buenos de la muy nombrada y gran Ciudad de Granada: Hágoos saber cómo a tres días de este presente mes de octubre, entre las nueve y las diez de la mañana, fue Dios servido de llevar para sí a la Serenísima Reina Doña Margarita de Austria, mi muy cara y muy amada mujer, de sobreparto de un infante que Nuestro Señor nos dio, *habiendo* recibido los sacramentos con gran devoción; y, aunque por su gran cristiandad y ejemplar vida [5v] y católico celo, y por el buen fin que tuvo, *con* mucha razón se debe esperar en su Divina Majestad que está gozando de su eterna gloria, podéis considerar el dolor y sentimiento que de este caso tan trabajoso y pérdida tan grande a mí me puede quedar; de lo cual *he* querido daros

³² En el impreso: *le son*.

aviso para que lo tengáis entendido, y para encargaros que, como buenos y leales vasallos, hagáis hacer en esa ciudad las honras y obsequias y otras demostraciones de luto y sentimientos que se acostumbran, que en ello me serviréis. De San Lorenzo, 8 de octubre, 1611. Yo, el Rey.

Salió Granada³³, en recibiendo la carta del Rey nuestro señor, al pregón de los lutos, con grande aparato de tristeza y con mucha majestad, todos cubiertos de negro, con lobs y capirotos; los caballos con la misma demostración, para que en todo se manifestase su sentimiento y pena. Hacían principio al paseo los Alguaciles, en su orden, a quien seguían luego los Procuradores del Número, y después los Escribanos Públicos, procediendo después los Porteros del Cabildo con sus insignias y granadas de oro en las cotas, Alguacil Mayor y Escribanos de Cabildo, Jurados, y Veinticuatro después, y por remate Don Gómez Zapata, Caballero del Hábito de Alcántara, su Corregidor, en medio de Don Egas de Córdoba, Señor de Luque y Alférez Mayor de Granada, y de Don Francisco Mexía, Veinticuatro más antiguo en la presente ocasión, y el Licenciado [6r] Gerónimo de Ribera, su Tiniente, en medio de dos Veinticuatro siguientes en antigüedad. De esta suerte dieron vuelta por la Plaza de Bibarrambla, donde se dio el primero pregón, a cuya lástima ayudaron las voces y gemidos de los circunstantes, llorando la falta de tal Reina. Después se dio el mismo pregón en la Plaza Nueva, delante de la Real Audiencia y Chancillería, y de grande concurso de gente.

Andaba la fama entre la gente popular esparciendo la noticia de sus grandezas; y así muchos hombres juntos en una y en otra parte, de una voz común (que suele llamarse 'de Dios') conferían sus prerrogativas y virtudes. Decía uno: «Esta fue aquella preciosa margarita³⁴ del Evangelio, por quien el Rey Don Felipe nuestro señor (como riquísimo mercadante) dio su misma persona, conociendo el valor que tenía, uniéndola así con el vínculo amoroso del matrimonio; y fue la nobilísima perla a quien el sol de la providencia divina y el mar de las mercedes inmensas que ha hecho a España la eligieron por su Reina; y fue la Margarita que, como antídoto y medicina

³³ *Salió Granada*: entiéndase, el Cabildo de la Ciudad de Granada.

³⁴ La ecuación *margarita-perla* es una constante a lo largo de todo el texto; un recurso utilizado *ad nauseam*, tanto en la poesías castellanas como en las latinas. Y tanto por nuestros poetas granadinos como por los del resto de los territorios de la Corona. En esos tiempos, la voz *margarita* era mucho más conocida en su acepción de *perla fina*.

saludable, jamás se apartó del pecho y corazón de su esposo». Otro decía: «Esta fue la gran Reina que supo arrojar de España tanta multitud de infieles, para limpiar sus reinos de la incredulidad y apostasía³⁵». Otro replicaba: «Esta fue la santa que ocupaba las horas del día en oír misa de rodillas, en oración mental, en hacer bordados y labores de manos junto [6v] con sus damas y dueñas, de cuyo interés socorría a los pobres por que fuese más agradable a Dios su limosna». Aquel alegaba: «Esta fue la piadosa que muchas veces salía a público, más para recibir³⁶ memoriales de necesitados y menesterosos, que para recreación y gusto». Otro añadía: «Esta fue la cristianísima y católica que muy de ordinario mandaba hacer sacrificios y misas, en grandísima copia, para suplir con ellas las que faltaban en Inglaterra y en las demás tierras de infieles». Y tal *hubo que* dijo: «Poco *habéis* dicho, porque en esta señora se hallaron juntas todas las grandezas que hicieron notables a las más famosas reinas y princesas de España, porque en fecundidad venció a Doña Blanca, Reina de Francia, hija de Don Alonso el Nono, porque si ella le dio un príncipe heredero y un infante, la nuestra nos *ha* dejado siete frutos admirables; sobrepujó en regalar a cualquiera de sus hijos a la Reina Doña Berenguela, madre del santo rey Don Fernando el Tercero; no le llegó en sufrimiento Doña Catalina, Reina de Inglaterra; amó a su marido más que la Reina Doña Juana; fue en la prudencia y gobierno una reina católica; en grandeza de ánimo, una emperatriz; *porque* si ella, aspirando a serlo, solía decir 'Aut Caesar aut nihil'³⁷, la nuestra, *ya que* no fue Emperatriz, fue nieta de un Emperador, y mujer del mayor monarca del mundo, nieto también de otro Emperador; en caridad fue una Reina Doña Isabel de la Paz, pues cada [7r] vez que vía a los pobres, se le encendían las entrañas; en premiar a sus vasallos fue una Reina Doña Ana, cuarta mujer del Rey Don Felipe el Segundo». Y así, de esta suerte, cualquiera calificaba sus partes, dignas de que todo el mundo las conozca y sepa.

Pregonados los lutos, nombró Granada por Comisarios de estas Reales Honras a Don Pedro de Alcocer, Caballero Veinticuatro, persona de gran discurso y cordura, y que en las comisiones que se le *han* ofrecido *ha* dado siempre bastantísima prueba del caudal y discreción de su ingenio, y al Jurado Pedro Montero de Espinosa, bien

³⁵ Como se ve, era de dominio público el interés y la influencia de la reina en la expulsión de los moriscos.

³⁶ *Recebir*: así en el impreso; más que un *vulgarismo*, es una muestra de la vacilación de timbre de las vocales átonas en palabras polisílabas.

³⁷ En el impreso: *Haud Cesar, Haud nihil*.

conocido por su valor, prudencia y curiosidad; los cuales, entre las demás trazas que se les mostraron, escogieron la que después veremos.

En las honras que hizo el Cabildo de la Santa Iglesia Metrópolis de Granada a la Reina nuestra señora sirvió de túmulo el tabernáculo ordinario que tiene y la Capilla Mayor, adornándola de luces, guardando la arquitectura, *que* hacía muy galana correspondencia. La cornisa principal, que tiene por encima una baranda de balaustres dorados, esta quedó blanca; el friso, donde *hay* mucha talla de relieve, también esta parte quedó blanca; el arquitrabe se envistió de luto; los capiteles corintios quedaron de su color blanco; las cañas de las columnas, *que* son doce, se envistieron también de luto; en las repisas que tienen en el postrer tercio, donde se *han* de poner los doce apóstoles, se pusieron unos [7v] blandones con hachas, quedando las dichas repisas, blancas, y de allí abajo se enlutaron las cañas de las columnas como comenzó por los capiteles; los entrecolumnios se quedaron de su propia forma, blancos; los recuadros que están sobre los arcos, los planos y huecos³⁸ que causan, fueron negros, y los dichos recuadros, blancos, donde se colocaron unas barandas jaspeadas, en el medio de las cuales *había* sus blandones, y sobre cada balaustre una vela. Fueron estos balaustres nueve; los recuadros que causa la Capilla en su circunferencia y lo demás hasta el suelo se enlutó. El tabernáculo del altar mayor se le adornó con mucha cera, todo el cornisamento y pópula, que pareció muy bien. En el altar mayor se puso una subida de diez gradas, donde *había* un paño de terciopelo negro, con dos órdenes de candeleros de plata, que fueron cuarenta con sus velas. El pedestal del tabernáculo se agrandó hacia la parte del coro poco más de ocho varas en igual altura, donde, en medio del pedestal añadido, se levantaron unas gradas altas, con su cama cubierta de paños de brocado. En toda la circunferencia *hubo* dos órdenes de velas y hachas, y en las esquinas unos blandones con seis velas y una hacha. Fue este adorno y aparato de tan extraordinaria invención, que agradó generalmente³⁹ a cuantos lo miraban, pues con tener cada día a los ojos aquello mismo que vían, por el modo con que se *había* disfrazado lo celebraban por admirable y nuevo, traza digna de [8r] algún grande ingenio⁴⁰.

³⁸ En el impreso: *quecos* (lo mismo en las restantes apariciones).

³⁹ *Generalmente a*: a la generalidad de.

⁴⁰ Ardila, de hecho, se alaba a sí mismo.

Entraron a las vísperas y misa el Acuerdo y la Ciudad⁴¹, cada uno por su parte, con sus lobas⁴² y capirotos, cubiertas las cabezas, faldas tendidas, muy en su orden, con grandísima demostración de tristeza; dijo la misa Don Fray Pedro González de Mendoza, merítísimo⁴³ Arzobispo de Granada, y predicó el Doctor Gonzalo Sánchez Lucero, Canónigo de la Magistral y Catedrático de Teología, un notable sermón. Desde que se previnieron las honras, que fue en dando las doce de medio día, hasta veinticuatro horas cumplidas, *hubo general clamor de campanas* en toda la ciudad, y lo mismo el día que se pregonaron los lutos.

El túmulo que hizo la Ciudad de Granada dentro de la Real Capilla tuvo de ancho nueve varas y veinticuatro de alto, faltando en algo a las reglas de arquitectura por la incomodidad del sitio. Pintáronse en lo más bajo, en los cuatro cuadros del ámbito de él, la ciudad de Granada, con otras diez ciudades de su Reino, de media talla, muy hermosas, cada una con un escudo de sus armas, y todas con sus tarjones y versos, ayudando a sentir con su cabeza la muerte de la Reina nuestra señora, que parecieron bien:

[8v]

[Pedro Rodríguez de Ardila]⁴⁴

Granada

Dos causas para llorar

Granada a su Reino ofrece:

por el dolor que padece

y por poderlo mandar.

⁴¹ *El Acuerdo y la Ciudad*: el Real Acuerdo (la Chancillería o su Presidente) y el Cabildo (en pleno o representado por el Corregidor).

⁴² *Loba*: «Cierta género de vestidura talar que [...] empieza por un alzacuello que ciñe el pescuezo y ensanchándose después hasta lo último de los hombros, cae perpendicularmente hasta los pies. Tiene una abertura por delante y dos a los lados para sacar los brazos» (*Aut.*).

⁴³ En el impreso: *meretísimo*.

⁴⁴ El propio compilador dirá más adelante que todos los versos y *hieroglíficos* del túmulo «fueron de Pedro Rodríguez de Ardila, junto con la imaginación de las figuras que se pusieron en él».

Málaga

Málaga triste y turbada
de males se muestra llena
porque en su llanto y su pena
es bien que imite a Granada.

Almería

Como recurso tuviera
de ver la luz de su aurora,
como Granada la llora,
Almería el alma diera.

Ronda

Muestra Ronda desconsuelo
por parecerse a Granada,
tanto en vivir lastimada
cuanto en su horizonte y cielo.

Guadix

Llorará Guadix mil años
pues Granada en tales hechos
hace menguar sus provechos
para que crezcan sus daños.

Baza

Por que Granada se asombre
de ver su tristeza pura,
tiene a Baza más obscura
su lástima que su nombre.

Alhama

Si con tristeza y decoro
debido a su celo y fe,
a un Rey Prudente⁴⁵ lloré,
ya una Reina santa lloro.

Almuñécar

Por las congojas extrañas
Granada, en que agora estás,
amargo fruto de hoy más
llevarán mis dulces cañas.

Vélez

Si Vélez se aflige agora
es, en la ocasión presente,
porque, como parte, siente
lo que su cabeza llora.⁴⁶

Loja

Como al mal se persuade
ya de Granada despojós,
nuevas fuentes con sus ojos⁴⁷
Loja a las que tiene añade.

Santa Fe

Porque a Santa Fe la incita
Granada a pena crüel,
ya gime por Isabel
si llora por Margarita.

⁴⁵ *Rey Prudente*: Felipe II, muerto trece años antes.

⁴⁶ *Su cabeza*: Granada. Vélez, parte del reino de Granada, siente dolor porque la cabeza de su cuerpo (Granada) llora la muerte de la reina.

⁴⁷ *Fuentes*: las veinticinco fuentes de Loja no bastan para verter todo su llanto por la regia muerte. A tal abundancia hídrica se refiere el dicho aplicado a morosos: *deben agua en Loja*.

[9r]

Todo lo demás se adornó de *compartimentos* muy galanos: sobre el pedestal se puso una baranda de balaustres blancos y dorados, *con* doce resaltos o pedestales; en los cuatro de las esquinas se pusieron cuatro pirámides, dorados y plateados, y en cada uno de ellos doce velas, ocho al principio y cuatro en el medio; en los otros ocho pedestales, en los dos de delante se colocaron dos figuras, galanamente dispuestas, que fueron África y Europa, sentadas con las insignias *que* tienen, una sobre un camello, y otra sobre un mundo, que hacían hermosa y agradable apariencia, y en ellas estos versos:

África

África muestra pasión
porque le suspende y quita
la muerte de Margarita
su vida y su conversión.

Europa

Triste, Europa gime y llora
sin que algún consuelo elija⁴⁸,
porque, perdiendo su hija,
pierde también su señora.

En los otros dos correspondientes se pusieron otras dos figuras que significaban Asia y América: una, asentada sobre un cocodrilo⁴⁹ y la otra sobre un caimán, y las letras decían:

Asia

Sin que de penar se aparte
Asia al llanto se acomoda
porque aguardaba ser toda
de quien fue la menor parte.

América

Sin que sus riquezas cobre
América pena y siente
por tenella solamente
una Margarita pobre.

[9v]

En los cuatro pedestales de los costados se pusieron cuatro granadas muy grandes y hermosas, y en ellas estos versos:

Granada

En la sazón de mi fruto
mudó el sol *que* me *ha* faltado,

Granada

Tal pena en mis granos reina
como se muestra y se ve,

⁴⁸ En el impreso: *eliga*.

⁴⁹ En el impreso: *cocrodilo*.

en obediencia mi estado
si mi roja grana en luto.

por lo que de amparo sé
y lo que tengo de reina.

Granada

Granada sabe sentir
de Margarita el quebranto,
pues, aunque no forme llanto,
romper su pecho es gemir.

Granada

Como por ella gozaba
cuanto favor recibí,
no *hay nombre* de grande en mí,
ausente de quien me honraba.

Había en algunos pedestales vacíos estos versos en alabanzas de la Reina:

Para primicias del cielo
por ser de España, le quita
su primera Margarita.

En los frutos soberanos
que dio con belleza tanta
se verá quién fue la planta.

De Alemania a España vino
porque ya sin mortal velo
se fue desde España al cielo.

Un mar y un sol la criaron
por que la puedan gozar
otro sol con otro mar.

[10r]

En el cuadro que causaba esta circunferencia del pedestal se pusieron cuatro pedestales en cuadro, a distancia de seis varas, los cuales se adornaron de oro y blanco; sobre los dichos se pusieron cuatro pilastras cuadradas, adornadas de blanco y oro, sobre las cuales cargaba un encasamento, también de blanco y oro; y en el paflón que causaban las pilastras se pintaron en campo de oro unos ángeles, con sus tarjones en las manos, y en ellos aquestos versos:

Por no acabar los humanos
bienes, *que* su ausencia quita,
nos deja esta Margarita
aljófares soberanos.

Perla que vale por ciento
en la cumbre que hoy está,
para ornato sube allá,
si no para fundamento.

Fue en el gozo sobrehumano
y en el bien que a todos quita,
tarde para Margarita,

Mirando el valor sin par
de esta Margarita bella,
ya es el cielo concha de ella

si para España temprano.

para sabella guardar.

En la clave se puso un escudo de armas de la Reina nuestra señora; sobre el cornisamento, un frontispicio *con* otros tres escudos de armas, y en el medio y los lados ocho Virtudes de pincel y sus tarjones, y en ellos estos versos:

[10v]

Fe

Resplandeció la Fe en ella
con voluntad tan extraña,
que pudo arrojar de España
a los enemigos della.

Temperancia

Llegó a ser tan moderada
que, con discreta advertencia,
fue larga en la penitencia
y en los regalos templada.

Esperanza

Como esta virtud contiene
cuanto bien el cielo dio,
ninguna se le igualó
en esperar lo que *hoy* tiene.

Longanimidad

Enfermedad ni aflicción
con procurar ofendella,
nunca mudaron en ella
su trato y su condición.

Caridad

Fue su piadoso interese⁵⁰
de largueza tan cumplida,
que antes la dejó la vida
que la caridad perdiese.

Prudencia

Con pecho fiel y justo
tuvo en ella tal poder
la prudencia en el querer
cuanto a la obediencia el gusto.

Fortaleza

Dos veces se mostró fuerte
sin quedar jamás vencida:
una en sustentar la vida
y otra en recibir la muerte.

Justicia

La justicia verdadera
tuvo en ella tal lugar,
que, a podérsela quitar,
por no dejalla, muriera.

En el cuadro que causaba el escudo de armas, por remate se puso una figura en pie a cada lado, que todas cuatro significaban los cuatro tiempos del año: el Verano, *con* unas flores en la mano marchitas; el Estío, con unas espigas sin trigo; el Otoño,

⁵⁰ *Interese*: arcaizante licencia de Ardila.

con unos racimos secos; y el *Invierno*, lleno de escarcha y nieve, con sus [11r] brasas amortiguadas. Tenía cada uno un tarjón con estos versos:

Verano

Ya gala, ornato y primores
no verá la tierra en mí,
porque una flor que perdí⁵¹
ha descompuesto mis flores.

Otoño

Ausente este bien divino
con destemplado rigor,
no *habrá* en mis uvas sabor
ni gusto bueno en mi vino.

Estío

En dar primicia y tributo
a quien los busca y desea
no es mucho que estéril sea,
pues me *han* llevado mi fruto.

Invierno

Por este sol eclipsado
que fue mi abrigo y placer
ya el mundo me *habrá* de ver
siempre triste y siempre *helado*.

En este mismo nivel de los recuadros se levantaba un pedestal, donde se puso en las cuatro esquinas cuatro candeleros con seis velas y cuatro hachas; luego sobre el dicho pedestal se levantaba un cuerpo ochavado, con ocho columnas jónicas, estriadas de blanco y oro, y los encasamientos de pardo, y sobre esto se levantaba otro cornisamento, adornado de blanco y oro como los demás; sobre el dicho cornisamento se puso una pópula con su baranda resaltada, de balaustres y remates dorados, y encima de ella una urna plateada, y por remate una figura de bulto, de tres varas de altura, con dos rostros, uno blanco y otro moreno, y una trompeta en la una mano, y en la otra una bocina, las [11v] alas y cuerpo todo lleno de ojos y bocas, la cual significaba la Fama como la pintó la Antigüedad; tenía un tarjón, y en él estos versos:

Fue la Reina que perdí
y que ganó el cielo en vella,
más conocida, por ella,
que celebrada por mí.

⁵¹ La *flor* que perdió el Verano ('primavera') es, claro está, la *margarita*.

Todo este real túmulo se adornó con mucha cantidad de cera, repartida en las barandas del primer pedestal, en las pirámides y cornisamentos, p pula y cuerpo ochavado, y en las cuatro esquinas del cornisamento principal, que pareció admirablemente, porque *había* repartidas quinientas luces. Pend an de lo alto cuatro estandartes negros con las armas de la Reina nuestra señora, y de Granada, de oro, con grande gala y hermosura. Estaba la caja, que representaba el real cuerpo, encima de cinco gradas, cubiertas de brocado, en el *huevo* del primer tamaño del túmulo y abajo del pafl n, cubierta con cruz riquísima y candeleros de oro, y corona también, todo publicando la majestad de su dueño. Celebr ronse estas honras martes y miércoles quince y diez y seis de noviembre, a las cuales acudió el Acuerdo, Inquisición y Ciudad, entrando todos con lobs y capirotos, cubiertas las cabezas y faldas tendidas; y demás de muchos religiosos [12r] y gente docta, toda la Caballería de Granada y gente curiosa. Dijo la misa el Capellán Mayor y predicó el Doctor Juan Romero, Capellán de la Magistral y Catedrático de Teología, un gran sermón, así de gala y de traza, como de doctrina y provecho. A los responsos y al inciensar el túmulo, junto con los cuatro caperos⁵² y Capellán Mayor, subieron los dos Reyes de Armas⁵³ de esta Real Capilla, con sus cotas de armas reales y mazas a los lados, acompañando aquel acto. Fue tal el aplauso que se hizo a la disposición y belleza del túmulo, que convino, para que el pueblo lo gozase, dejallo algunos días sin quitar.

Los hieroglíficos que se pusieron a la redonda del túmulo, pintados y escritos, fueron los que se siguen.

Estaba la Reina de pies sobre un mundo terrestre, tocando con las manos en otro mundo celeste que se descubría arriba, y la letra:

Divinamente cambi 
pues de este mundo el gobierno
deja por el que es eterno.

Pintose la Muerte dentro de un mar lleno de celajes negros, que tenía en las manos una concha de nácar, donde se parecía una perla de color obscura:

[12v]

⁵² *Caperos*: oficiantes provistos de capa pluvial.

⁵³ *Reyes de armas*: funcionarios que tenían cargo y oficio de conocer y ordenar los blasones de las familias nobles.

Como la cogió en su noche
llena de luto y tristeza
nos descubre su belleza.

Estaba Granada vestida de negro, con un ramo de granadas en la mano, y ella coronada; parecía arriba el signo de Cáncer y a lo lejos un hombre arando, significado por el mes de octubre, en cuyo tiempo tuvo otras honras:

Si por Filipo en octubre
se afligió, en octubre agora
por su Margarita llora.

El Amor divino, desnudo, con solamente una estola roja, y su diadema y el arco y aljaba en el suelo, tenía una salvilla retocada de oro, y en ella una perla gruesa de quien salían humos que llegaban a cielo:

En vez de encienso, recibe
porque Amor lo solicita,
el cielo esta Margarita.

Bajaba la Muerte en medio de un rayo derecha a la reina, que se parecía muerta sobre un mundo, del cual salía una centella que, de través, daba a Granada, [13r] recostada también sobre una granada, y ella viva:

Con el ímpetu y rigor
que este rayo ardiente hiere,
una pena, si otra muere.

Estaba el Sol muy resplandeciente y claro, frontero de una Luna eclipsada y, en medio, la Muerte en pie:

Eclipsó a esta Luna hermosa
que nuestros gustos entierra,
más la Muerte que la Tierra.

En una portada de casa real, en lo alto, se parecía un nido con siete pájaros y la Muerte, que subía agarrando por la pared y cogía a la madre, dejando a los hijos libres:

Robó la Muerte crüel
como envidiosa de vella,
no a sus hijos, sino a ella.

Mostrábase la Reina muerta sobre un estrado, y del pecho le salía un ramo con siete flores diferentes, significando en ellas a sus hijos:

[13v]

Aunque, como flor terrena
tuvo su fin y murió,
vive en los hijos que dio.

Iba una garza muy hermosa volando al cielo, y un azor, con el rostro de muerte, volando tras de ella:

Quedará la garza bella
de este contrario seguida,
muerta, pero no vencida.

En medio de un laberinto se parecía la Reina, y del cielo le arrojaba la Caridad una hebra de grana para que saliese de él:

Del laberinto del mundo
con grande facilidad,
la libró la caridad.

Estaba un trono, por el cual iba subiendo la Reina, y de puerta servía la Muerte, el brazo extendido, con la guadaña que llegaba al suelo:

No hay modo para gozar

la vida segura y cierta
sin entrar por esta puerta.

[14r]

Víase un prado, y en él una mata de flores con dos tallos; en el uno una flor muy hermosa que la tenía la Muerte destrozada con su guadaña, quedando el otro tallo entero, y en él siete flores:

Cortó del tallo una flor
pero de sus manos duras
quedan la demás, seguras.

Estaba la Muerte como pintor sentada, borrando un retrato de la Reina, y a un lado se vían siete retratos pequeños de los hijos, conforme a los tamaños:

Si borró un original
para librarnos de queja
siete traslados nos deja.

Estaba España como la pintan, armada con su coselete y morrión, con una hacha de cera, inclinada al suelo, y en él sus dardos, escudo y espigas, significadoras de su abundancia y fortaleza:

Su Margarita perdida
busca y no la hallará,
que la tiene el cielo ya.

[14v]

Tenía la Muerte abrazada a la Reina, y el alma de ella subía volando al cielo:

De cuerpo y alma que pudo
ofender su desconsuelo,
lo mejor se le fue al cielo.

Iba volando un águila real, y la Muerte desde la tierra le tiraba *con* su arco, cuya saeta llegaba a herilla:

Hiriola con su rigor
mas de cobrar nueva vida
fue causa aquella herida.

Todos estos hieroglíficos y los demás versos del túmulo fueron de Pedro Rodríguez de Ardila, junto con la imaginación de las figuras que se pusieron en él.

La dedicación del real túmulo, que fue la que se sigue, hizo el Licenciado Gaspar de Zaragoza:

D. Op. Max. S.

Margaritae Austriacae, Magni Archiducis Caroli filiae, semper Augusti Ferdinandi Imperatoris nepti, Philippi III catholici optimi maximi Indici, Africi, Belgici, Americi, Hispaniarum omniumque [15r] regionum nascentis obeuntisque solis Regis potentissimi uxori, laetitia omnium genitae, et anno XXVII populi maerore extinctae, Granatensis conventus, communi patriae impensa, tumulum, sacrificium et publicam laudationem, supremi muneris decreto, dicavit.

Estaba otra dedicatoria del mismo, en cuadro, con cuatrocientas y veinticinco letras, que por todas partes se leía: «*Granata dicat Reginae Margaritae*».

De Don Juan Francisco de Benavides

Señor de Jabalquinto.

Soneto.

Vuelto el jazmín y la purpúrea rosa
en pálido color y tierra helada,
la grandeza y beldad más levantada
en obscuro sepulcro ya reposa.

La inexorable Parca rigurosa,
de amor desnuda y de crueldad armada,
ejecutó los filos de su espada

en la joya del mundo más preciosa.

Era divina piedra Margarita,
engastada en la espléndida corona 10
de Felipe, monarca sin segundo.

Subió al cielo, do en paz eterna *habita*,
y alegre el coro angélico se entona
cuando, resuelto en llanto, deja el mundo.

[15v]

Otro [soneto] del mismo.

Quiso contra el Amor hacer la Muerte
prueba de antigua enemistad y enojos,
y en los más bellos rayos de unos ojos
el golpe ejecutó su brazo fuerte.

Fue el riguroso tiro, pues, de suerte 5
que, eclipsando del sol los rayos rojos,
vencedora triunfó de los despojos
por quien la tierra en luto se convierte.

Pálida, rigurosa y atrevida
llegó al sublime alcázar de los reyes,
donde igual que en la humilde choza llama. 10

¡Oh rigurosa muerte, oh duras leyes!,
por ellas queda en tierra convertida
la que del mundo majestad se llama.

Otro [soneto] del mismo

Hoy hace de esta humilde peña fría
la Muerte fría su prisión oscura
para la majestad y la hermosura
que ayer en todo el Orbe no cabía.

Hoy al luciente sol del claro día 5

fin y mortal eclipse le asegura
a quien el cielo tanto más procura
cuanto más de la tierra lo desvía.

Hoy el terso marfil, la grana y oro, [16r]
tesoro de cabellos, frente, boca, 10
en su primera forma se convierte.

El alma sube al estrellado coro,
y en vida eterna sus balcones toca
cuando del cuerpo el suelo ve la muerte.

De Don Agustín Manuel de Portugal
Canción.

La greña suelta, España, y destocada
la nieve palidez, los ojos mares,
y tenebroso azul los labios rojos,
gime su mal al cielo lastimada,
fúnebres dando a la memoria altares, 5
de aquella gran deidad tristes despojos,
lamentables enojos
sin cesar esparciendo ciento a ciento,
y si a los gemidos falta aliento,
al sentimiento pecho, ojos al llanto, 10
el arrullosa canto
de aves, y de las fieras los aullidos,
pide para tu mal llanto y gemidos,
ya que ojos, pechos, de hombres racionales
no son en sentimiento desiguales. 15

Tomó en brazos al Sol de Austria su Ocaso, [16v]
feneciendo la luz que te alumbraba
con rayos de virtudes, deshaciendo
mil tormentosos vicios con el vaso

de caridad⁵⁴ que tanto ejercitaba. 20
¡Grita, doliente España, grita haciendo
—pues quedaste viviendo—
lastimables extremos de afligida!
Ya la memoria de tu Reina asida
lloró tu mesa, siendo negros lutos 25
dignísimos tributos
de la tristeza que es razón confiesen,
de tus hijos, las galas que profesen;
sean, y el oro y plata que guarnezcan,
que es bien que tanto a la tristeza ofrezcan. 30
Y tú, rubio alemán, tú que engendraste
en tus entrañas piedra tan preciosa,
enriqueciendo con tal piedra el mundo,
y al oro español ya, para su engaste,
la oculta piedra, Margarita hermosa, 35
vendiste bien en precio sin segundo,
mira al Cielo rotundo
que, cual rosa de espinas coronada,
al ganado guardada,
con el aljófara que del cielo llueve 40
le alimenta el olor, el frescor bebe,
hasta que el alba mano de la dama [17r]
roba, despoja la florida rama,
así tu rica piedra ha despojado
para ornamento de su serpreciado. 45
Cual Apolo entre estrellas, que despide,
por capitán mayor, mayor belleza,
lucos comunicando por minutos,
tal que en ser sol con sus grandezas mide,
pudiera entre varones en grandeza 50
de los süaves de elocuencia frutos

⁵⁴ *Vaso de caridad*: aplicación a la reina Margarita de una de las invocaciones de la letanía de los santos: *Vas charitatis*.

no en ojos, nunca enjutos
de fervorosa devoción, veía
que de su pecho Mongibel salía
en amor fraternal ejercitado 55
el ardiente cuidado

de ser *que* es bien el santo nombre cuadre,
madre de pobres, de viudas madre;
así que, España desdichada, advierte:
el sueño de tu Reina fue tu muerte. 60

No alegres pompas, bien que funerales,
túmulos orna España que guarnezcan
ardientes teas y corrientes ríos;
y a excelsas piras, si piramidales,
ricos aromas de ámbar ofrezcan 65

los indios no feroces, aunque impíos;
obligados, si píos, [17v]

las reliquias troyanas, holocaustos;
y los soldados de Sertorio infaustos
con razón eternicen sempiterno 70
dolor, y llanto tierno
suene del Monte Atlante hasta el Hidaspe;
y dando Lusitania fino jaspe,
con el pesar escriba nuestro daño,
de nuestra vida el santo desengaño. 75

Canción, ya la voz pasma con el llanto,
la lengua el alma impide,
la voluntad se viste desengaños;
cesa, que aun no pudieras decir tanto
cuanto el pesar del perdimiento pide; 80
sabraslo en el discurso de los años:
murióse Margarita (España, en suma).
Descansa por *ahora*, triste pluma.

De Rodrigo Fernández de Ribera
Soneto.

Grosero labrador, que las espigas
en desigual manajo al filo entregas,
detén el brazo, y mira bien que siegas
flores, entre ellas, de salud, no ortigas⁵⁵.

A eterno duelo tu memoria obligas, 5 [18r]
si la piedad a tantos ruegos niegas,
pero con cuanto al fiero diente llegas,
la siempre ayuna hambre no mitigas.

Oh flor caduca de la edad lozana,
entonada beldad, al tiempo exenta⁵⁶, 10
que no se deja convencer del ruego,
una flor, Margarita soberana,
cortada hoy en su albor, venera atenta,
y teme, si no igual, tu ruina luego.

Otro [soneto] del mismo

Vivos yacen aquí tus desengaños
atiende humilde, oh pasajero altivo:
verás la juventud difunta, y vivo
un miedo justo a mil forzosos daños.

Hoy llora con la Muerte sus engaños, 5
y no des culpa al tiempo fugitivo,
que ella hilaba ciega (error esquivo)
virtudes en sazón por verdes años.

Los años no contaba, y como vido
junta tanta virtud, la edad florida 10
creyó que estaba en su vejez dichosa.

⁵⁵ En el impreso: *hortigas*.

⁵⁶ En el impreso: *essenta*.

Dio al filo el corto estambre y, conocido
su engaño en él, la mal lograda vida⁵⁷,
la Muerte misma aun llora vergonzosa⁵⁸.

[18v]

Otro [soneto]del mismo

«¿Qué súbito Orión, oh hijos caros
da tanta copia a vuestros cursos fríos?»
(dice el gran padre Océano a los ríos,
de su caudal un tiempo más avaros).

«¿Quién, cuando piensa el Cierzo saltearos, 5
por que lleguéis a vuestro rey vacíos,
tantas aguas os dio (si bien los bríos
no pudo, locos, con las aguas daros)?»

Danubio, Tajo y Ganges respondieron:
«Margarita murió»; el viejo, al punto, 10
«pobres venís —replica— si traéis llanto».

Y por decreto suyo no volvieron
más a nacer, con pena y temor junto
de *que no habrá* lugar para humor tanto.

[Del mismo] Estancia

Alba, tú que solías
perlas llorar, a parangón de aquella
cuya concha luciente
oprimió dulcemente
el virgen pie de la alma madre bella 5
del niño Amor divino,

⁵⁷ *Mal lograda*: competían en la lengua la forma original del sintagma con la contracta (*malograda*), que acabó imponiéndose.

⁵⁸ *Vergonzosa*: avergonzada.

abrasada en su llama,
de dolor y de envidia las derrama [19r]
Alba vencida agora,
que el Sol la *ha* hecho de su perla Aurora. 10

Del Licenciado Gregorio Morillo
Soneto.

Produjo el Istro⁵⁹ en su ribera fría,
del casto seno de una concha bella,
perla que valió un reino, y poseella
solo pudo Española Monarquía.
Viendo el valor inmenso que tenía, 5
quisiera eternamente poseella,
mas codiciola el cielo para estrella
por los rayos de luz que allá le envía.
Si al Cielo debe obedecer la Tierra,
el guardajoyas que la ausencia llora⁶⁰ 10
de su querida Perla, temple el llanto,
pues solo el nácar el sepulcro encierra,
y la lumbre del alma se atesora
en archivo que excede al suyo tanto.

[Del mismo] Décimas

Si la humana potestad
estriba en la incierta vida,
y la vida difinida⁶¹
es la misma brevedad,

⁵⁹ *Istro*: Danubio. Morillo recuerda con esta referencia el origen germánico de la reina.

⁶⁰ El *guardajoyas* (joyero) que llora la ausencia de su perla (o *margarita*) es España.

⁶¹ *Difinida*: así en el impreso. Es un vulgarismo.

¿qué alteza o qué majestad 5 [19v]
en el mundo *habrá* que pueda,
en esto que llaman rueda
de fortuna, estar segura,
si la muerte es la que dura
y la vida es la que rueda? 10

Y si corre de esta suerte
tan cierta a su perdición,
que no hay punto o división
entre la vida y la muerte,
¿el hombre cómo no advierte 15
el poco fruto que hace,
si en el instante que nace
en frágil barro se engasta
que mientras vive se gasta
y en muriendo se deshace? 20

Supuesto, pues, que el nacer
es precursor del morir,
y comenzando a vivir
es comenzar a no ser,
en tan triste proceder 25
y en fin que tan cierto está,
desde que nace podrá
dar su plazo por cumplido
y contemplar lo que *ha* sido
temiendo lo que será. 30

¡Cuán bien en el breve estado
del vivir nos apercibe
la que *hoy* yace muerta, y vive
en reino que no es prestado!
Fue su Oriente un Sol dorado 35

que a España en luz investía⁶²,
pero como Sol corría,
y como mortal fue escaso,
pues de su vida el Ocaso
aun no llegó al medio día. 40

Muéstranos ser el tesoro
de la vida incierto y vano
ver que una piedra sin mano
derribó su estatua de oro;
al fin no guardó el decoro 45
la muerte al ceptro real;
mas, si su ley es igual
a todos, ¿qué mucho es,
siendo de barro los pies,
que dé en la tierra el metal? 50

Pero lo que más se debe
estimar de su caída
es que, si el reino y la vida
(que al fin es gloria, aunque breve), [20r]
cual hoja que el viento mueve, 55
dio a la tierra por tributo,
en el cielo goza el fruto
de gloria eterna la Reina,
donde ni la Muerte reina
ni hay más llanto ni hay más luto. 60

⁶² En el impreso: *embestia*. Entiendo *investir*, 'vestir, revestir', como en la descripción del túmulo: «el arquitrabe se envistió de luto [...] las cañas de las columnas [...] se envistieron también de luto» (en el impreso: *enuistio* y *enuistieron*).

Del Maestro Salvador de Chavarría
Soneto.

Lágrimas, *huésped*⁶³, pues llegaste, vierte
cuando funestas pompas⁶⁴ consideras,
pues son aquellos lutos las banderas
de los heroicos hechos de la Muerte,
cuyo antiguo poder y brazo fuerte 5
volvió en ceniza las naciones fieras;
y si fuerza mayor hallar esperas,
un sepulcro —palacio ayer— advierte.
Si por preciosa piedra goza el cielo
el Mayoral de Dios⁶⁵, piedra preciosa 10
fue Margarita en nuestro patrio suelo:
luego (azul el clavel, blanca la rosa,
sin luz los ojos, roto el mortal velo)
no yace aquí, *que* en quieta paz reposa.

Del Doctor Agustín de Tejada
Soneto.

[20v]

Este que ves trofeo y esta pira
contempla, *oh huésped*, si te deja el llanto.
Tú no te acerques, ni tus pies el santo
sitio profanen, mas llorando admira.
Esta fábrica excelsa en torno gira. 5
¡Todo este templo para dueño tanto!
Ciprés y tejo no, sino amaranto
ofrece, y por tal pérdida suspira.
Cenizas son de un fénix las que encierra

⁶³ En el impreso: *guesped* (como en todos los demás casos).

⁶⁴ *Funestas pompas*: pompas fúnebres.

⁶⁵ *Mayoral de Dios*: san Pedro, que es *piedra* como lo es Margarita (*piedra preciosa*).

urna siempre dichosa, mas la llama 10
a España alumbra y los Elíseos dora.
Sele liviana, pues, *oh* madre tierra,⁶⁶
y a Margarita cantará la Fama,
del Sol la tumba y lecho del Aurora.

Del Licenciado Ferrer, natural de Murcia.
Soneto.

Repara cuerdo, si curioso miras
máquina sola contra el tiempo fuerte,
huésped errante, y, lo primero, advierte
que eres tan mármor tú, si no suspiras.

Este milagro, cuya alteza admiras, 5
que iguala el hombro a Atlante de este fuerte,
es alcázar funesto de la muerte,
verdad universal de mil mentiras.

Yace aquí Margarita, el celo santo, [21r]
la joya de Felipe, en más tenida 10
que el Orbe que pacífico gobierna⁶⁷.

En lágrimas rompiste. Enfrena el llanto.
Sucedió a breve muerte larga vida
y a breve majestad corona eterna.

⁶⁶ En el impreso: *Sele libiana, o pues o madre tierra*. Suprimo la primera exclamación, o ('oh') ante *pues*.

⁶⁷ *El Orbe que pacífico gobierna*: Felipe III gobernaba el mundo en paz, tras largas décadas de guerra, gracias sobre todo a los tratados de paz con Inglaterra, Francia y los Países Bajos. La muerte de doña Margarita se produce en ese período de sosiego (conocido como *Pax Hispanica*), que acabó a partir del acceso al trono de Felipe IV en 1621.

De Pedro Rodríguez de Ardila

Décimas.

Murió la Reina piadosa,
y con su muerte murió
la vida que nos quitó,
por breves años dichosa;
cuando más fresca la rosa, 5
fue el soplo de un Cierzo tal,
que con furia desigual
y con escarcha también
sepultó el gozo de un bien
en la tristeza de un mal. 10

Corona y ceptro de honor
trocó la Reina, del suelo,
por otro ceptro en el cielo
y otra corona mejor.
A la paloma el azor 15
siguiendo, cándida y pura
(émulo a tanta ventura),
dio, como enemigo al fin,
a su vuelo corto fin,
negro luto a su blancura. 20

Salió de este orbe el Aurora,
de su esposo y lecho ausente,
para alumbrar solamente
al otro que ilustra y dora
la fuente por quien ya llora 25
España con llanto tierno:
tierno aljófara, cristal tierno
deja, con bochorno y frío,
seca el fuego de un estío,
turbia el rigor de un invierno. 30

Corre la presta Atalanta⁶⁸
al palio rojo que ve,
donde su celo y su fe [21v]
la convida y adelanta:
saca la abejuela santa, 35
que dar fruto y colmo espera,
en sus trabajos ligera,
a quien los busca y los ama,
miel de la amarga retama,
vida, de la muerte fiera. 40

[Del mismo] Soneto.⁶⁹

Lo que admiras dudoso, *oh* caminante
en la cumbre del túmulo es la Fama.
Y ocho son las Virtudes, que te llama
cualquiera a ver su majestad triunfante.
Hacen forma los tiempos, elegante, 5
poco después en la funesta cama,
y en las tres *que* allí están y aquesta dama
se cifra el mundo, de quien son Atlante.
Es la tumba el brocado, y la corona
ya no se goza con su dueño honrada, 10
cambiando en luto lo *que* fue antes seda.
Mudo el silencio, su alabanza entona;
reina de estas ciudades es Granada;
cuéntalo por allá, y adiós te queda.

⁶⁸ Es legendaria la rapidez de Atalanta en su carrera, como la de doña Margarita en su camino hacia la otra vida.

⁶⁹ Ardila explica aquí al *caminante* que se acerca a contemplar el túmulo de la reina algunos aspectos y significados de sus figuras, que en páginas anteriores describió con todo detalle: la Fama, que corona el túmulo, las ocho Virtudes, los cuatro *tiempos* del año, la urna, las sedas...

[Del mismo] Soneto

Dio la blancura de su pecho y frente
Margarita a la nieve; y del cabello
dio las hebras al oro rico y bello;
al sol, las luces cuando vuelve a Oriente;
dio las perlas al nácar excelente; 5 [22r]
a Paro el terso y cristalino cuello;
y el labio rojo (de sus voces sello)
dio a la grana y coral resplandeciente;
al ámbar dio su respirar süave;
sus rosadas mejillas, a la rosa; 10
a la vergüenza, de su rostro el velo;
a la ciencia, su hablar discreto y grave;
su trabajo, a la industria poderosa;
al sepulcro su cuerpo, su alma al cielo.

[Del mismo] Octavas

A la voz de una dulce avemaría⁷⁰
la cara prenda de Felipo Augusto,
suspendiendo la pena en que vivía,
con pecho dice y corazón robusto:
«Esta suma riqueza, esta alegría, 5
caudal del pobre, admiración del justo,
tanto han podido en mí, que sus despojos
habla a mi lengua dan, luz a mis ojos.
»A este nombre he querido y querré en tanto
que al débil cuerpo rija el alma fuerte, 10
pues hace lo süave de su canto

⁷⁰ Cuando Ardila relató la agonía y las últimas palabras de la reina, indicó su devoción por la salutación angélica. Aquí retoma esa circunstancia y la desarrolla con una serie de súplicas y loas y marianas tomadas preferentemente de la letanía de la Virgen.

sabrosa la amargura de la muerte.
A María el espíritu levanto,
de quien tendré por favorable suerte,
cual madre poderosa y verdadera, 15 [22v]
que así a mis hijos como a mí los quiera.
»Dadme —añade— *oh* Ciudad de Dios, morada;⁷¹
dadme, Espejo sin mácula, limpieza;
no me dejéis con sed, Fuente sellada;
subidme, alto Ciprés, a vuestra alteza; 20
dejad, Sol, mi tiniebla, desterrada;
Luna, no me encubráis vuestra belleza;
guíad, Norte, esta nave sin consuelo
para que arribe de la tierra al cielo;
»Plátano celestial, a vos me allego; 25
Escala de la Gloria, a vos me arrimo;
Templo de la Deidad, a vos me entrego;
Rosa inmortal, vuestra fragancia estimo;
por vos, Lirio castísimo, me niego;
vos sois mi fruto *huerto* bello, opimo; 30
y *junto* *habéis* de ser mi amparo y gozo,
gran Torre de David, manantial Pozo.
»Dad, fructífera Oliva y abundante,
amparo a estos renuevos soberanos⁷²
que, *vuestro* auxilio y voluntad mediante, 35
hoy gozan mis católicos cristianos.
Dejen del turco y del inglés⁷³, triunfante
al gran Felipo sus piadosas manos

⁷¹ Los vv. 17-33 acogen una serie de advocaciones o apelaciones marianas: *Ciudad de Dios*, *Espejo*, *Fuente sellada*, *Ciprés*, *Sol*, *Luna*, *Norte*, *Plátano celestial*, *Escala de la Gloria*, *Templo de Dios*, *Rosa mística*, *Lirio de castidad*, *Torre de David*, *Oliva*.

⁷² *Renuevos soberanos*: los siete hijos de la reina.

⁷³ En los vv. 37-40, pide la reina a la Virgen que su esposo Felipe, tras derrotar a los infieles turcos y a los heréticos ingleses, quede con las manos libres para implantar la fe católica en los pueblos más remotos.

por que ponga, después de poseellos, [23r]
el yugo de la fe en remotos cuellos». 40

Dijo, y *habiendo* con piadoso celo
recibido⁷⁴ el Viático precioso,
con la divina Unción, *que* al mortal velo
añade gracia, cuando no reposo,
dio a la tierra su cuerpo, su alma al cielo, 45
su falta al sentimiento doloroso,
al monarca del mundo pena extraña,
a Germania dolor, tormento a España.

Del Licenciado Francisco de Cuenca.
Canción.⁷⁵

En vano el plectro Melpomene⁷⁶ aplica
para que cante con sonoro acento
de una gran Reina *que* del mundo falta,
pues que la cuerda de Alemania rica
que ennobleció de Apolo el instrumento 5
a otra Alemania se subió más alta,
y de la tierra falta
en la flor de su vida,
que una cuerda excelente

⁷⁴ En el impreso: *rescebido*.

⁷⁵ Esta elaborada y larga *canción* desarrolla en cada una de sus ocho estancias una consecuencia diferente de la muerte de la reina. En la primera la compara a una cuerda de la lira de Apolo; cuerda que, cuanto más alta, más pronto se rompe. En la segunda quedan sin luz y sin presencia el sol (el *señor de Delo*) y la aurora. En la tercera los cuatro elementos compiten por poseer a doña Margarita, con acuerdo final entre ellos. En la quinta, sexta, séptima y octava, las cuatro partes del mundo (Europa, Asia, África y América) muestran respectivamente su desconsuelo por la regia pérdida. En la octava el poeta reprocha a la Parca su desconsideración. En el envío se nos recomienda silencio y llanto.

⁷⁶ *Melpomene*: musa del canto, es aquí palabra paroxítona. Nuestros clásicos eran bastante flexibles en lo referente a la prosodia de las voces grecolatinas.

salta más fácilmente 10
cuando en la suma alteza está subida,
y así cuerda tan bella, [23v]
como tercera, sube a Dios y de ella
forma lira de estima
con sus hermanas la segunda y prima. 15
No podré, pues, cantar de aquesta suerte,
sino llorar lo que ha tenido el Orbe,
perdiendo en flor la que rindió tal fruto,
formando quejas de la airada muerte,
pues sin que tal belleza se lo estorbe, 20
cobró en sus tiernos años el tributo
por quien con negro luto
muestra su pesadumbre,
no solo el triste suelo,
sino el señor de Delo, 25
negando ya los rayos de su lumbre,
que, después que no peina
sus hebras de oro tan hermosa Reina,
falta el Sol, y el Aurora
su pena olvida mientras esta llora. 30
Llora la Tierra, el Fuego, el Agua, el Viento,
después de haber tenido airada guerra,
sobre la posesión de Margarita.
El Mar la pretendió, como elemento
donde las perlas nacen, y la Tierra, 35
como madre común, la solicita.
El Viento se la quita
por ser una ave pura [24r]
que el vuelo a Dios convierte.
Y el Fuego, como advierte 40
que en caridad se abrasa, la procura.
Y al fin todos vencieron,
pues a la Tierra el blanco cuerpo dieron;

al Mar, su hermoso llanto;
su vuelo al Viento, el alma al Amor santo. 45

Turbó el perderla a la temida Europa
más que a la dama *que* le dio este nombre
surcando el mar sobre el nevado toro,
trocando en luto su bordada ropa
y despreciando (por *que* al mundo asombre) 50
su aljófar, su coral, sus perlas y oro,
porque el rico tesoro
que ufana poseía,
en carbón se convierte
solo en soplar la Muerte 55
la bella luz que en Margarita ardía,
y aquesta Parte sola,
siendo la cuarta en la Terrestre Bola,
es fúnebre teatro
donde su pena muestran todas cuatro⁷⁷. 60

La Parte insigne por las dos ciudades
donde nació y murió el Divino Verbo,
cuyo sepulcro santo tiene agora
enseñada a sentir calamidades, [24v]
hace demostración con llanto acerbo 65
de esta que España y todo el mundo llora,
y así su entierro adora
que, si con él pudiera
levantarse a mayores,
junto a los dos mejores 70
que tiene y tuvo el Orbe, los pusiera,
dando a elocuentes plumas
copioso objeto en las virtudes sumas
de esta blanca Paloma,
y ofreciéndole encienso y rico aroma. 75

⁷⁷ En el impreso: *todos quatro*. Enmiendo el género, ya que el poeta se refiere a *las Cuatro Partes del Mundo*.

África llora con amargo llanto,
de Margarita la funesta tumba,
haciendo un mar para esta Perla hermosa
que es leona africana, y brama tanto
que solo con el eco que retumba 80
quiere dar vida a su encarnada rosa;
mas, viendo que es forzosa

la pérdida excesiva,
y que la muerte agravia
al oro que al de Arabia 85

agravió en su madeja, estando viva,⁷⁸
busca los rizos bellos
que despreció la Parca en sus cabellos,
viendo que sus quilates
de ajenas vidas pueden ser rescates. 90

Sintió este golpe América abundante [25r]
con el asombro que en un hombre suele
pasmarse la sangre en las turbadas venas;
y al oro, a la esmeralda y al diamante,
con no sentir, parece que les duele 95

la causa lamentable de sus penas,
pues entre las arenas
sus venas de oro y plata,
pasmadas en la tierra
con las piedras que encierra, 100

de triste y de turbada no desata;
pero que a luz no salgan
no es mucho, ni que poco precio valgan,
si la luz que tenían,
de Margarita bella recibían. 105

Ay, Parca inexorable, ¿qué tesoro
te obligará para que no porfíes
a ejecutar tus rigurosos tiros,

⁷⁸ Grave error en el impreso: /Agrauió, en suma dexa estando viua/.

pues estimaste en su cabeza el oro,
en sus honestos labios los rubíes, 110
en sus serenos ojos los zafiros,⁷⁹
en sus tiernos suspiros
el ámbar oloroso,
el marfil en su frente,
en su luz el Oriente 115
y en su boca el aljófár más precioso.
Mas, cual villana, dejás
oro, rubíes y ámbar, y te alejas [25v]
volviendo las espaldas
a zafiros, aljófár y esmeraldas. 120
Triste canción, descansa, no prosigas,
pues más callando medras;
que, si lloran las piedras,
bien es que llores sin que nada digas,
pues, más que con tu canto, 125
mostrará tu afición el tierno llanto.

[Del mismo] Soneto

De nueve cielos que en la tierra *había*,⁸⁰
el más bello faltó de todos nueve,
que la Muerte a los cielos se le atreve
después que se atrevió al *que* cielos *cría*.⁸¹
Muriendo, la gran Reina que solía 5
ser cielo cristalino, aunque de nieve,
cada cual de los ocho, perlas llueve,
llanto que a Margarita se desvía.

⁷⁹ En el impreso: *Ni en sus serenos ojos*. Suprimo la negación, que no hace sentido.

⁸⁰ *Nueve cielos*: el matrimonio real y sus siete hijos.

⁸¹ *Al que cielos cría*: la divinidad, a la que, en la figura de Cristo, no respetó la Muerte; menos aún lo haría con la humana Margarita.

Llora el Impirio de Filipo, y lloran
las tres Dianas y los cuatro Apolos,⁸² 10
como planetas que en los siete moran:
y, al fin, temen caer, quedando solos,
porque la Reina, en quien los siete adora,
fue el uno de sus dos divinos polos.

[26r]

[Del mismo] Soneto

Átropos fiera, di ¿por qué *has* cortado
la tela rica del brocado hermoso
de siete altos Infantes, que envidioso
ha tenido al que teje el Sol dorado?
¿Por qué eclipsas un Sol de un golpe airado, 5
sintiendo siete el trance riguroso,
pues daban luz al carro luminoso
los rapacejos de oro en su brocado?
Dirás, Parca crüel, que pretendiste
que árbol que fruto dio tan soberano 10
se plantase en el cielo, donde asiste.
Mas, ay, que le cortaste muy temprano,
y el fruto en tierra, aunque en la rama diste,
se lastimó del golpe de tu mano.

De Don Gerónimo de la Rúa
Soneto.

Si por satisfacer a tus antojos
aquí te llega tu funesta suerte,

⁸² Francisco de Cuenca recoge la doctrina de Cicerón (*De natura deorum*), según la cual había tres Dianas y cuatro Apolos; estos siete planetas son aquí otras tantas imágenes de los hijos de la reina, y parte del *Impireo* regido por otro sol, el viudo Felipe III.

ya atrevido o curioso, más que fuerte,
no el morir huyes de dolor y enojos.

No llegues, *huésped*, teme los despojos 5
que en esta pira la violenta muerte
oculta y guarda, y, sin *que* llegues, vierte [26v]
lágrimas no: las luces de tus ojos,

que, aunque rendidos en forzosa guerra,
nunca valor igual conoció el suelo, 10
cuya temprana muerte vidas quita,
viendo que roba la dichosa tierra
santas reliquias de quien pisa el cielo,
que fue el divino Fénix Margarita.

[Del mismo] Soneto

Los cisnes mira que con dulce canto
el fin de sus contentos pronostican
en las aguas bañados, que amplifican
las corrientes inmensas de su llanto.

Y mira el mármol, en quien puso tanto 5
el ver para el oficio que le aplican,
que hoy sus duras entrañas se dedican,
convertidas en cera, al cuerpo santo.

No de los hijos, con el rostro enjuto
alguno visto *habrás*, de esta Granada, 10
que su dolor y pena te encarecen;

el cielo, ellos y yo vestimos luto,
siempre llorando, porque siempre es nada,
por ser a Margarita a quien se ofrecen⁸³.

[27r]

⁸³ En el impreso: *ofrece*, que no consuena.

Del Licenciado Silva.

Soneto.

La máquina que ves, *oh* caminante,
competir con el cielo en las estrellas
que, triste, forma de sus luces bellas,
detente, y si te admiras, no te espante.

Mueve el paso, y verás más adelante 5
el fuego que da rayos por centellas,
viva la muerta Fénix, que con ellas
de la muerte segunda está triunfante.

Es el sitio que ves (por que anticipe
su grandeza, de luces coronada, 10
al mundo junto) cielo, si se advierte.

La muerta esposa del Tercer Felipe:
esta es la vida breve, esta es Granada,
esto puede el amor, esto la muerte.

De Gabriel Lozano.

Soneto.⁸⁴

Detén el paso, admira, *oh* caminante
no de este mauseolo la riqueza,

⁸⁴ Ya indicamos que es un plagio apenas retocado del soneto que en 1603 dedicó Agustín de Tejada a la muerte de la duquesa de Lerma. Sorprende que el tal Gabriel Lozano lo utilice para un acontecimiento funerario en el que también participaba su verdadero autor. Figura el original en el *Cancionero antequerano*: «Detén el paso, admira, *oh* caminante, / no de este mausoleo la riqueza, / mas el ser de sus jaspes la belleza / a tales huesos funeral Atlante. / Del más noble jardín lirio fragante / yace aquí deshojado, y su pureza / la muerte marchitó, que es la grandeza / blanda cera a sus filos de diamante. / El águila real, que alzaba el vuelo / sobre las nubes rutilantes de oro, / a la tierra las plumas ha abatido; / las plumas dio a la tierra, y en el cielo / nido buscó decente a su decoro: / cielo su cuna fue, cielo es su nido».

mas el ser de sus jaspes la belleza,
de un nuevo cielo, funeral Atlante.

Del más noble jardín rosa fragante 5 [27v]
yace aquí deshojada, y su pureza
la muerte marchitó, que es la grandeza
blanda cera a sus filos de diamante.

El águila real, que alzaba el vuelo
sobre mil nubes rutilantes de oro, 10
a la tierra las plumas *ha* abatido;
dejolas al sepulcro, y en el cielo
nido buscó importante a su decoro:
cielo su cuna fue, cielo es su nido.

Del Padre Francisco Pinel, Carmelita Descalzo.

Soneto.

Ay, Muerte atroz, que con audaz guadaña
de un golpe aleve juntamente privas
al Orbe todo de esperanzas vivas
y de su dulce posesión a España.

Perdonas a la adelfa y espadaña, 5
y la flor de más prez, ciega, derribas.
La gloria matas y el tormento avivas
que, con razón, tal pérdida acompaña⁸⁵.

Lleno de llanto, de tristeza y luto
al mundo dejás con un golpe solo 10
que, segando la flor, agosta el fruto,

por quien los cisnes del Cilenio Apolo, [28r]
mudo su canto, piden por tributo
su linfa a Tetis y su aliento a Eolo.

⁸⁵ En el impreso: *acompañas*, que no consueña.

[Del mismo] Soneto

Revueltos vi los cielos y elementos,
y conocí la causa en su divisa:
en estos llanto y en aquellos risa,
regucijos allí y aquí lamentos;

gemir las aguas, sospirar los vientos 5
y el fuego y tierra lamentar aprisa;
y alegre el cielo, viendo que le pisa
el ángel que enriquece sus asientos.

Lutos la tierra viste, el cielo galas,
testigos de la muerte y de la vida 10
que pierde aquí para que allí la cobre,

Y el ángel vi que, ya con nuevas alas,⁸⁶
se va y nos deja, haciendo con su ida
al cielo rico y a la tierra pobre.

De Don Diego de Cuéllar
Soneto.

Hombre, ¿quieres salir del grave engaño
en que estás sin razón tan divertido?
Vuelve a mirar la Fénix que se vido
adorada del proprio y del extraño.

Contempla aquí tan fuerte desengaño. [28v]
¡Dichoso tú, si sales del olvido
en que estás con la vida entretenido,
lejos tanto del bien, cerca del daño!

Reina fue la que ves. Llegó la Muerte,
y, aunque Reina del mundo poderosa,
humilde se rindió a su brazo fuerte.

Llamola Dios. Con Dios vive y reposa.

⁸⁶ El *ángel* que se va *con nuevas alas* es, claro está, la reina difunta.

Hombre, detente un poco, pero advierte
que esta jornada a todos es forzosa.

[Del mismo] Soneto

Yace aquí de Alemania el Sol hermoso,
cuando en España fue más adorado,
perdida ya su luz, y ya eclipsado:
suerte infelice, caso lastimoso.

Aquí yace el valor maravilloso, 5
de todas las naciones envidiado;
yace la santa Ester, yace el dechado
de virtud y prudencia milagroso.

Si yace aquí su cuerpo, el alma santa 10
en el alcázar de Sión habita,
cuando de la mortal prisión se aleja.

Y, aunque murió, de nuevo se levanta,
pues renace en la tierra Margarita
por los hermosos fénices⁸⁷ que deja.

[29r]

P. F. Gasparis a Sancta Maria,
ex Ordine Carmelitarum Nudipedum.
In obitum Margaritae Austriacae, Philippi Tertii,
Hispaniarum Regis coniugis augustissimae.
Elegidion.⁸⁸

Frigida Mors, atrox, volucris, falcata, superba
horrida, caeca, rapax, sanguinolenta, minax

⁸⁷ *Los hermosos fénices*: son los siete hijos de la reina, que, al renacer en ellos, reafirman la inmortalidad de la madre y la stirpe.

⁸⁸ Fray Gaspar dedica los tres primeros dísticos de la elegía a encadenar una sucesión de treinta adjetivos (des)calificativos dirigidos a la Muerte.

luctifica, effrenis⁸⁹, damnosa, immitis, avara,
indomita, informis, squalida, torva, ferox,
terribilis, pallens, intempestiva, severa, 5
trux, furibunda, levis, barbara, surda, fugax,
cur nova Iacobo Rachelis⁹⁰ funera pulchrae
excitat Austriaco falx violenta tua?
Impia vix coeptae⁹¹ cur rumpis stamina vitae?
Cur Margaritae stemma inopina rapis? 10
Cur inopi auxilium, regno spem, gaudia terrae,
praemia virtuti perfugiumque piis?
Cur Venerem pulchris, doctis castisque Minervam,
Iunonem miseris principibusque Rheam?
Haec pereunte cadunt Hispani coniuge Regis 15
omnia, plura etiam sed pereunte cadunt.
At ne Reginam iactes cecidisse potentem:
mutat enim regnum regnet ut alma polo.

[29v]

In Mortem super illud Math. 7, *neque mittatis
margaritas ante porcos.*
Eiusdem Epigramma.

Protulit Eois fecundior⁹² Austria Terris
gemmam postremae quam dedit Hesperiae.
Hesperus at nunquam campis sic luxit Iberis,
luxit⁹³ ut Hispanis Austrica gemma plagis.
Hanc tamen Augusto dum complet lumine regnum, 5

⁸⁹ En el impreso: *effroenis*.

⁹⁰ *Nova Rachelis*: se compara a Margarita con Raquel, la segunda mujer de Jacob, que murió a consecuencia del parto de su hijo Benjamín. El *Jacob Austríaco*, es, consecuentemente, Felipe III.

⁹¹ En el impreso: *caeptae*.

⁹² En el impreso: *Protulis [...] faecundior*.

⁹³ En el impreso: *laxit*.

Mors cita cum nobis invida sustuleris.
Quis Margaritam rapido non flumine plangat
si a te⁹⁴ non porcis, vermibus esse datam?

Eiusdem aliud epigrama.⁹⁵

Terra Polusque diu certabant murmure longo
dum Margaritam Terra Polusque cupit.
«Haec decus —exclamat Tellus—, haec gloria nostra;
hac pietas terris paxque fidesque vigent;
haec inopi est mater, pes claudo, lumina caeco, 5
omnibus assiduis dum favet obsequiis».
Cui Polus haec contra. Terris commotus Olympus, [30r]
hanc pietate dedit qui dedit ipse petit.
Mente colit caelos, animo super ambulat ostra;
debetur certe caelica gemma Polo. 10
Mors tamen hanc tandem litem truculenta diremit:
caelo animam, corpus tradidit aequa solo.

Eiusdem aliud Epigramma.

Celsa parentat amans regni Granata parenti
Austriacae; luctus plena parentat amans.
Ipsa neque immerito, tumulo cum splendida gemma
solvitur in cineres, solvitur in lacrimas.

⁹⁴ En el impreso: *Si ate*.

⁹⁵ En este epigrama compiten la tierra y el cielo por la posesión de doña Margarita. Es la propia Muerte al fin quien dirime la cuestión: la tierra se queda con el cuerpo y el cielo con el alma.

In ornatissimum mausoleum quod Civitas Granatensis
erexit cum Margaritae Reginae iusta magnifice faceret.

Eiusdem Distichon.

Funera Reginae curat Granata; superbo
nil tumulo maius, sed minor est meritis.
Undique pullato posuit funalia tymbo,
nox etenim, extinta luce, perennis adest.

Eiusdem Epitaphion.

Catholici claudunt Regis mea viscera gemmam
ergo non tumulus, dactylotheca vocor.

Aliter

Marmora Reginam condunt, sed iure requires
num Margarites hic iacet an pietas.

Aliter

Orba licet proprio hic fit Margarita nitore
ditior est conchis urna Cytheriacis.

Aliter

Iustorum matri iustum est persolvere iusta
iusti igitur iustae tumulum me plangite iuxta.

FIN.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- J. M. MORATA PÉREZ (2001), «En torno al granadino Andrés del Pozo y algunos textos inéditos de la *Poética Silva*», *Canente*, 1, pp. 14-80.
- J. M. MORATA y J. de D. LUQUE (2011), eds., *Granada festiva en el real nacimiento del Serenísimo Príncipe Don Felipe Próspero. El apogeo del lenguaje de fastos en la relación de Fray Salvador de Mallea (1658)*, Granada, Granada Lingvistica.
- I. OSUNA (2003), *Poesía y Academia en Granada en torno a 1600: la «Poética Silva»*, Sevilla, Universidad.
- P. RODRÍGUEZ DE ARDILA (1612), *Las honras que celebró la famosa y gran Ciudad de Granada en la muerte de la Serenísima Reina de España Doña Margarita de Austria, mujer del Rey Don Felipe Tercero, nuestro señor, en 13 de Octubre de 1611, con la descripción de los reales túmulos y los demás trabajos de ingenio. Recogido todo por Pedro Rodríguez de Ardila, y dirigido a la misma Ciudad. Con el sermón que predicó el Doctor Juan Ximénez Romero, Magistral de la Real Capilla. Impreso en Granada por Bartolomé de Lorenzana.*
- A. de TEJADA PÁEZ (2011), *Obras poéticas*, ed. J. Lara Garrido y M. D. Martos, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- A. de TEJADA PÁEZ (2012), [Poesías completas](#), ed. J. M. Morata, en [Flores de Poetas antequerano-granadinos](#).